

The image displays a large-scale abstract artwork by Antonio Pezzino. It consists of a grid of small, rectangular brushstrokes in various colors including blue, red, yellow, orange, green, and pink. The strokes are arranged in a pattern that suggests a grid, but with some irregularities and variations in color and orientation, creating a vibrant and textured effect. The background is white.

**Lo inédito**  
**Antonio Pezzino**  
(1921 -2004)

**Lo inédito**  
**Antonio Pezzino**  
(1921 -2004)

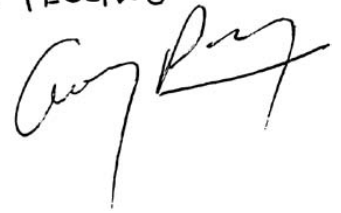
Museo Nacional  
de Artes Visuales  
2008



La sonrisa, la rosa  
El ave errante,  
El zigzagueo audaz,  
Vuelta a la fuente

La penumbra envolvente,  
El cardo enjuto;  
El camino cimbreante,  
Y las pestañas;  
Volcando la memoria  
En la agonía  
Llevando el sol atrás,  
Vuelta a la fuente

Antonio Pezzino

A stylized, handwritten signature in black ink, appearing to be 'Antonio Pezzino'.





La identidad y la memoria son parte del devenir en las prácticas artísticas en el intercambio vivo, para ir más allá del presente y generar sentido crítico. De la síntesis de estos conceptos depende gran parte de la posibilidad que tienen los colectivos sociales y sus imaginarios de recordar, atesorar y redescubrir en el pasado fuentes de conocimiento para el desarrollo de ideas y acciones. Este acontecer es una constante en el campo de las artes audiovisuales.

Es por esto que el Museo Nacional de Artes Visuales rinde homenaje a los artistas nacionales que han dejado su huella, su fuente de inspiración y, sobre todo, una cosmovisión con la que transitaron en el mundo para realizar su obra.

En este ciclo de exposiciones, rendimos homenaje al artista Antonio Pezzino, cuya vasta trayectoria se desarrolla en la búsqueda intensa de la perfección de la técnica y la práctica artísticas.

Nacido en la provincia de Córdoba, en la República Argentina, y adquiriendo luego la nacionalidad uruguaya, desde muy joven su inquietud y espíritu viajero se expresan en la necesidad del artista de conocer otras culturas, como parte de su formación. Su interés por el arte precolombino lo marcará, sin duda, tanto en su paleta, por lo general alta y viva en el color, definida en el contenido pictórico y tendiente a la abstracción con recorridos no lineales, como en la libertad expresiva compuesta en el plano.

Alumno del maestro Joaquín Torres García, parece conjugar en su pasaje por el taller la fuerza teórica y plástica que impuso el Universalismo Constructivo en su tiempo. La mirada particular del artista, en el transcurso de su obra, va tomando una definición diferente.

Como varios de sus colegas, Pezzino viaja a Europa, toma contacto con las vanguardias de la época y de manera singular con la filosofía oriental, concretamente con el Budismo Zen, manifestado luego en una forma de ver el mundo y de pensar su obra.

Artista multifacético, Pezzino lleva a cabo otros proyectos compartidos con su pasión por la pintura, como el diseño gráfico y la docencia artística.

Este homenaje que rinde el MNAV a su figura es el logro del esfuerzo compartido con la familia Pezzino, la asistencia curatorial de Alejandro Albertti y la Curaduría general de Fernando Loustaunau.

Esperamos que sea el comienzo de un afortunado y productivo encuentro donde la acción de homenajear constituya para el espectador una vía más para acceder al conocimiento de nuestros artistas uruguayos.

**Lic. Jacqueline Lacasa**

Directora

Museo Nacional de Artes Visuales

2008



## PEZZINO

Al encontrarnos con la vasta obra que dejó el pintor Pezzino, surgió el dilema – todo un dilema, realmente -, consistente en la elección de una opción que fuera representativa de su obra, al menos de algún momento de su obra. Por un lado aparecía la natural y lógica opción de seleccionar mucha de su producción nítidamente torresgarciana. Producción seria y comprometida con los mandamientos del Maestro, producción de calidad técnica e involucrada con la filosofía que subyace detrás de ese sistema de signos constructivos. Pero una vez que un porcentaje significativo de las piezas que guarda celosamente su viuda pudieron ser apreciadas en su conjunto, una vez que las distintas obras se fueron desplegando amigablemente y exhibiéndose con desenfado, emergió de una manera casi automática, una idea tan simple como diferente.

Esa idea no es más que la matriz de esta muestra, que pretende ya no trasuntar el Pezzino torresgarciano, el Pezzino abnegado discípulo de personales virtudes. Esta muestra nace y a la vez deriva de la inesperada pretensión de exaltar otras facetas del mismo autor, menos residuales a las enseñanzas de Torres García, más comprometidas con otras claves vitales del artista. O igualmente comprometidas, pero desde una escala más íntima, pareciéndose más a una suerte de ejercicio que fue realizando durante años, tal vez ignorando que estaba generando en paralelo otro espacio de igual o mayor interés. Una de las grandes desgracias de los hombres, es que suelen ser categorizados – al menos categóricos -, a partir de datos de carácter arquetípico. Son definiciones consistentes, casi inmodificables, que luego se repiten en una copia al infinito. La prisa de la vida, las necesidades prácticas de curadores, galeristas, coleccionistas, rematadores, hacen que todo se defina por generaciones, períodos, escuelas. A lo sumo acompañado de un adjetivo, eventualmente una interjección.

Lo que aquí se puede ver de Pezzino no es necesariamente anti-torresgarciano. Ni siquiera no-torresgarciano. Pero es sin dudas un Pezzino menos conocido, menos residual de las enseñanzas ortodoxas. Es el recorrido de un hombre que se autoriza a atravesar con el pincel otras etapas de su evolución, a plasmarlas en objetos tangibles, a someterlas al juicio de unos terceros que por fin llegan ahora. No es un momento de la obra del artista que haya sido deliberadamente soslayado o ignorado en forma puntual. No es la denuncia de un malintencionado intento por ocultar una faceta de este creador. No es que la crítica haya omitido de forma explícita unos años o un período o la pertenencia a una escuela alternativa, de la cual no se ha dado cuenta. Simplemente se trata de “otro” Pezzino, otra mirada, otras miradas del artista que fueron aconteciendo en paralelo, tal vez sin plena conciencia incluso de parte del creador. Que no tienen una fecha determinada, que son un plus que se fue autorizando sin registrarlas muchas veces en términos cronológicos. La condición de inédito alude, por obvio que parezca, a la ausencia de edición. Término que por tanto no parece en principio regir para una interpretación plástica de una obra de arte. Se autoriza sin embargo esta licencia en tanto y cuanto se trata de algo que el artista no sometió a los ojos del gran público, obra que quedó en la esfera privada, sin siquiera vérselo como una unidad temática.

Esta es por tanto la primera vez que se presenta como una propuesta por decirlo de algún modo organizada. Se trata de una conjunción armoniosa, una complacencia que surgió en la contemplación de la heterogeneidad de la obra de este pintor. Obra dispersa y atemporal que tiene sin embargo una lógica conceptual y afinidades temáticas bastante constatables. Ahora bien, ¿quién es ese “otro” Pezzino?, ¿de dónde salió ese “otro” Pezzino?. Hay una vieja propensión de la crítica a buscar en la biografía huellas que, con reiterada frecuencia, aparecen demasiado indivisas en la obra como tal. Costumbre peligrosa por cierto, ya que nos puede conducir a conclusiones globalizadoras, a incluir en un mismo estilo a dos o más personas por haber coincidido en tal o cual geografía, por portar un pasaporte de tal o cual nacionalidad o accidentes por el estilo. Entendiendo la palabra accidente en todas sus dimensiones.

No es nada común pensar en analogías que provengan de elementos menos materiales, por no decir uniones en una forma de espiritualidad.

Pero hecha la salvedad, y a conciencia de los riesgos, cabe conjeturar algunas hipótesis que nos lleven a interpretar ese Pezzino diferente que se desdobra y es capaz de construir esta muestra algo particular a varios años de muerto. Autorización que surge también de modo implícito en ausencia de otras fuentes que permitan fehacientemente trazar este recorrido alternativo del artista.

Para empezar cabe tener en cuenta que Pezzino nace y tiene su primera formación en la Argentina, más específicamente en Córdoba. Será la Academia de Bellas Artes de su ciudad natal (donde se siguen los lineamientos de la Escuela de San Fernando madrileña), su primera y fundamental fuente formativa.

O sea que el joven que dirige sus pasos hacia Montevideo, el joven que se acerca a la gran empresa constructiva del Maestro Torres García con el fin de acceder a sus enseñanzas, viene con un patrimonio cultural bien determinado y bien determinable.

Si bien el terrismo había suprimido algunas de las características *sui generis* del Uruguay de las primeras décadas del siglo XX, no fue posible modificar una sociedad que tenía una tradición liberal ya centenaria y que había conformado en las tres primeras décadas del siglo un estado de bienestar. Aquella Montevideo seguía sin crucifijos, ya tenía un buen caudal de divorciados (y divorciadas), había conformado una importante clase media, tenía una vocación democrática impensable para el resto de Latinoamérica y estaba llena de inmigrantes de las más impensables nacionalidades. En mayor o menor medida, estos elementos tenían necesariamente que ser extraños para un joven que venía del interior de un país fuertemente influenciado por la Iglesia Católica y no precisamente de muy exacerbada vocación democrática (y desde 1930 decididamente en dictadura). Córdoba además no era Buenos Aires y vivía con mayor intensidad su tradición hispánica y criolla a su manera, por fuera de las metrópolis platenses (1). Una Córdoba además, pre-industrial, al menos en relación con la ciudad que se conoció más tarde.

Si el interés por lo precolombino en los uruguayos de esas décadas era toda una excentricidad, no lo era tanto para alguien que proviniera de la Argentina profunda, donde el contacto con lo indígena no estaba - ni está - del todo disperso. Por más campañas del desierto que se sigan ensayando, ahora ya con carácter virtual, la Argentina profunda sigue viva.

Pezzino llega de una nación agitada por cambios políticos, por indicios de populismo que cristalizarán con el régimen del Gral. Perón (donde ya los indicios dejarían de serlo). La Montevideo que lo recibe en 1945 es una ciudad políticamente madura, una sociedad que pocos años después renovará la experiencia del Colegiado con su Poder Ejecutivo múltiple. Pero volviendo a su Argentina natal, y más precisamente a su Córdoba natal, cabría preguntarse hasta qué punto el liberalismo supo acrisolar en esas tierras. Sin tomar estos elementos como esenciales, cabe citar a Juan José Sebreli cuando señala: "Dos nacionalistas cordobeses, el ateo Carlos Astrada y el católico Nimio de Anquín, regresaron de su beca de estudios en la Alemania de los veinte igualmente entusiasmados por Nietzsche. Anquín propuso intrépidamente la síntesis inaudita de la teoría del superhombre con el neotomismo. Astrada, más coherente, lo vinculó con Heidegger. Ambos competían entre sí pero coincidían en haber llegado al fascismo por el camino de Nietzsche...".

Todo apunta a señalar, al menos a señalar como una hipótesis, al menos a señalar como una hipótesis entre muchas, que para Pezzino era, por así decirlo, menos traumático adscribir a filosofías exógenas al modelo occidental, dado que hasta en su propia provincia había un importante pensamiento que buscaba fuentes en corrientes que bebían de aguas ambiguas. Al menos una suerte de tradición que podía ver en el irracionalismo una manera de conjugar un pasado que podía articularse en un presente. Puede valer la pena tener en cuenta además que parte del pensamiento germánico se apoyaba - de modo directo o indirecto - en las doctrinas de Herder, quien veía que la particularidad de cada cultura no se podía trasladar a otra y susceptible de ser exhumada sólo por la intuición, el sentimiento, la emoción. Todo menos las formas del clásico cartesianismo y sus descendientes, por así decirlo.

Antes de radicarse en Montevideo, donde se casó con la artista plástica uruguaya Leticia Barrán, tuvo un enriquecedor pasaje por Bolivia, llegando a exponer en La Paz. Otro tema, que ya involucraría un estudio de mayor aliento, es la posición argentina en relación con las potencias opositoras en la Segunda Guerra Mundial. Pezzino vivía en su país cuando la guerra se desarrollaba en el Hemisferio Norte, pero el hecho no era óbice en países como Argentina y Uruguay, para que la confrontación dejase de ser vivida con la mayor intensidad (el episodio del Graf Spee en las narices de Punta del Este hizo además tomar conciencia que no era tan lejano el asunto).

En 1954 y por un año, Pezzino emprenderá un largo viaje justamente por el Viejo Continente. Si su primera Meca había sido Montevideo, donde había podido convertirse en un miembro del mundo torresgarciano, ahora iba a Europa en busca de otras fuentes. Tal vez las mismas, aunque reprocesadas, o vividas in situ, vaya uno a saber toda la mitología que significó y significa para un hijo del Río de la Plata volver a Italia, Francia y España. Claro, volver aunque se vaya por vez primera.

El Pezzino que se va a Italia, Francia y España, lleva la mochila torresgarciana menos cargada que otros alumnos del Maestro. O con otro equipaje, al menos. Ello le permite suscribir a otras miradas, insertarse en el budismo tal vez más desprejuiciadamente. La muestra que aquí presentamos, incluye obra de distintos períodos, por tanto no sería ético atribuirle una causa-efecto con ningún elemento relatable en términos históricos. Pero dan cuenta de esa sensibilidad paralela que, sea en Montevideo, sea en París y sus vecinos, Pezzino supo cultivar. Se trata de delicados signos, algunos cargados con brillantes colores. Son como un lenguaje por descifrar, incluyen trazas que se desdibujan, puntos en el vacío. Son situaciones que sólo puede producir alguien que domina la técnica, que ha pasado por períodos, que conoce de la sensibilidad extrema del color y sus usos más sutiles. Las culturas del lejano Oriente, las formas de lo precolombino o el universalismo constructivismo pueden todos ser fuentes y funcionar de modo interactivo. Es el "otro" Pezzino y aquí está, por fin, a la vista.

### **Fernando Loustaunau**

(1) No deja de ser significativo que es un nacido en la actual República Argentina, Esteban Echeverría, el introductor del Romanticismo en la región. Echeverría se exilia en el Uruguay, primero en Colonia, donde vivirá nueve meses a partir de setiembre de 1840. Luego residirá en Montevideo hasta su muerte en 1851, sin regresar a su patria.



## LA VIDA DE UN PINTOR

### Reportaje del diario "La Mañana"

Antonio Pezzino acaba de realizar una exitosa exposición en Montevideo. Pintor y diseñador gráfico, nacido en Argentina pero ya con frondosas raíces uruguayas aquí vive desde hace treinta y tantos - figura en el núcleo de los discípulos de Torres pero ha desarrollado un lenguaje personal, abierto al color y a una esquemática recreación de la figura. Entrevistado por "La Mañana", se reveló como un hombre afable, sensible, que convirtió naturalmente el reportaje en una confesión que cubre toda su vida. Es la siguiente:

"Nací en la Córdoba preindustrial. Romántica. No la de las fábricas de automóviles, el apuro. La de los paseos, la tranquilidad, el tiempo para las cosas del espíritu".  
Antonio Pezzino, pintor. Una persona de 57 años que busca con la misma intensidad que en su juventud, brindarle un contenido filosófico a su obra. Pero, venga, sientése, que nos va a seguir contando.

"El primer recuerdo que tengo de niño, viene de cuando contaba con 4 o 5 años. Tomaba las primeras páginas de los diarios, y las copiaba en un papel. El diagramado y los títulos. Claro que no sabía lo que ponía. Pero lo hacía. Hice el primario, e ingresé en la Academia de Bellas Artes de Córdoba. Era muy completa. Casi más que un secundario. Seguía los lineamientos de la San Fernando de Madrid".

"Por esa época surge otro recuerdo. En la sierra, próximo a Alta Gracia, había como una especie de pueblito llamado San José de la Quintana. El dueño era muy pintoresco. Le decían el pibe Olsina. Era amigo de papá, y me invitaba a visitarlo de tanto en tanto. Yo aprovechaba para ir con compañeros de Academia. Allí pinté mis primeros paisajes. A la Academia entro con 14 años. Salí con 19. Antes de terminar los cursos, comencé a conocer a los pintores impresionistas. Para mejor, un compañero Soneira, fue becado a Europa, por la propia Academia. Cuando volvió, contó lo que había recogido allí. También se mostraba influido por la línea impresionista. Me di cuenta que una etapa se había cerrado en mi vida, y me fui de la Academia".

"Justamente por esa época, mis padres y mis dos hermanos se iban para Buenos Aires; y claro, me fui con ellos. Fuimos a dar a un apartamento cerca de la plaza de Mayo. El apartamento y la ciudad en sí, me apabullaron. Me sentí apretado. Dejé de pintar, o por lo menos lo hacía con menos frecuencia. Comencé a visitar museos. Se me abrió otro panorama. Conocí a gente como Ansa y Britos, grandes amigos después. Hago el servicio militar en el 2º de Infantería. Me ponen a hacer mapas, relevamientos, cartas de batallas. Cuando terminé el servicio, tomé contacto con la obra de Torres García. "Estructura" y "Universalismo constructivo", fueron dos libros que devoré con pasión. Ello me empujó a venirme a Montevideo, cosa que hago en 1945. El día que desembarque, pasé por Tupí, frente al Solís. Enfrente, precisamente, estaba el Salón Nacional. En una sala, arriba del Tupí, los "rechazados" del Salón Nacional. Toda gente del taller Torres García. Tomé contacto con ellos, y comencé a llevarle obras mías al maestro".

"Me instalé en el barrio sur. Cerquita de lo de Gurvich. Jorge Britos se vino conmigo. En 1947, ingreso en el taller Torres García. Allí aprendí a trabajar con el compás dentro de la proporción áurea. Participo en todas las exposiciones en que lo hace el taller. Tanto en Uruguay como en el exterior. Allí conocí a Leticia Barrán, la que hoy es mi señora. Ambos buscábamos en Torres, aquello místico que daba su pensamiento. Cuando Leticia entró, recién había fallecido el maestro. En el taller se leían sus lecciones y se discutían".

"Luego de un viaje por Europa, en 1954 y 55, se tomo contacto con el arte oriental, siento que otra etapa se cierra en mi vida. En 1957 abandono el taller Torres García. Un año más tarde nos casamos con Leticia. Formalmente me aparto de la paleta. Torres es mi búsqueda. Pasa el tiempo y el artista debe buscar una revitalización de su obra. Sigo buscando algo que trascienda la pintura. Hago una experiencia partiendo del budismo Zen. Es un dejar en blanco la mente, y permitir que surja el supraconciente. En un segundo, un instante, sin cargas psicológicas, se deja estampado un trazo. Hay que concentrarse y volver a esperar el momento hasta que la obra se termina. Yo esto lo tomé como una gimnasia. Es como un entrenamiento que me ha permitido revitalizar mi arte. Pero siempre vuelvo a la fuente. Siempre vuelvo al...".  
Esa admiración por Torres García, no aparece "forzada". Es una constante en su vida, desde que lo descubre. Contó muchas otras cosas. De arte, de filosofía, de religión... Pero todo, tal vez, sea más fácil descubrirlo en sus propios cuadros...  
Porque él mismo dice que " la pintura, es casi como un rito para mí"...

**Z.L**





## ANTONIO PEZZINO

*El viento sopla.  
Los ojos de los gatos  
Parpadean.  
Hayku*

*Tales rasgos - esta palabra conviene al hayku (suerte de corte insinuado en el tiempo)  
instalan lo que se ha podido llamar "la visión sin comentario".  
L' Empire des Signes  
Roland Barthes*

Con Antonio Pezzino compartimos una entrañable amistad a lo largo de muchos años; también compartimos la enseñanza en vida de Torres García y las actividades en el Taller. Con el consiguiente intercambio de experiencias de trabajo y compañerismo tuvimos juntos un taller en los años 51 - 52. En ese entonces intercambiábamos febrilmente diferentes visiones de la expresión plástica, de la práctica del oficio, del ahondar en el aspecto sensible más allá de la formulación teórica; intercambiábamos lecturas, asombros, momentos de meditación y de silencio. Inmediatamente después de la muerte de Torres en 1949, se dio por un corto tiempo, una verdadera comunicación que se había ido produciendo por afinidades entre algunos miembros del Taller. En buena parte también esto se debió a lo que manifestó en aquel momento Augusto Torres: "Yo no soy maestro; así que desde ahora, ponemos una arpillera en la pared del Taller, cada uno trae sus cuadros, los cuelga y escucha las opiniones mías y de los demás y saca sus conclusiones de acuerdo a su experiencia". El Taller continuaba su lucha con un medio que lo negaba, pero en algunos miembros, la necesidad de investigar se hizo patente en aquel momento.

En 1953 - 54 formamos parte con Pezzino y Gurvich, junto a actores y poetas - Berto Fontana, Carlos Brandy, Graciela Saralegui, etc. - del grupo "Artes y Letras", pro - viaje de estudios a Europa. Antes de nuestra partida, hicimos los tres una exposición en el Taller Torres. Luego zarpamos ansiosos por vivir la emoción de descubrir las obras del pasado y ver lo que se estaba haciendo en Europa en aquel momento. Pezzino y Gurvich viajaron por España y Francia, mientras yo viajaba al cercano oriente, motivado por el encuentro con las diferentes manifestaciones artísticas de aquella región a través de los siglos. En París, Pezzino y Gurvich se encontraron con Fonseca que estaba radicado allí y se instalaron en un taller contiguo al suyo. Pezzino tomó también contacto con un compañero suyo de la Academia de Bellas Artes de Córdoba, Argentina, Luis Ansa radicado en París. Éste lo fue introduciendo en el conocimiento de las filosofías orientales y en las lecturas de Georges Ivanovich Gurdjieff. Este contacto lo fue abriendo a un mundo perceptivo diferente. Ni que decir que también el ambiente artístico que vivió en París con las diferentes corrientes de aquel momento le generaron interrogantes y mucha reflexión.

Para la Navidad de 1954, nos dimos cita en Florencia. Junto a mi ex esposa, Carmen Hughes Cantú, pasamos las fiestas entre copas de Chianti, los Uffizi y la Galería Pitti y los diferentes monumentos de la ciudad. Fue un reencuentro muy cálido y de un intercambio de experiencias bien diferentes.

Pezzino y Gurvich habían descubierto el Prado, el Louvre, el museo de Arte Moderno de París, L'Orangerie, etc. Gurvich enamorado de Breughel, del Bosco y de Chardin. Pezzino más sensible a los impresionistas, neoimpresionistas; a Modigliani y descubriendo las últimas obras de Delaunay. Mi opción por el cercano oriente, se debía a un interés por los elementos expresivos y simbólicos que en el trasiego de las diferentes civilizaciones y culturas, fueron irradiando por todo el Mediterráneo.

Durante dos meses visitamos, apreciamos y comentamos juntos todo lo que íbamos descubriendo de Florencia, Siena, Asís, Urbino, etc.

El gran amor de Pezzino era Botticelli; el descubrir materialmente la levedad poética de la expresión de éste, si bien nos llegaba a todos, el mundo femenino de aquél lo subyugaba. Muchas tardes y noches pasamos pues juntos bebiendo un buen vino, dibujando, pintando, charlando, meditando.

Luego de aquel encuentro florentino, Pezzino volvió a Montevideo, Gurvich viajó a Israel y yo me instalé en París. Es así que el trabajo, la experiencia y la reflexión de cada uno de nosotros se fue definiendo con características específicas.

Para el caso de Antonio Pezzino su vuelta a Montevideo fue también el ir ampliando su visión de la pintura del Taller. Su experiencia europea de los museos y su contacto con corrientes del pensamiento y la filosofía oriental fueron abriendo su percepción a otras formas de intuir la expresión plástica. Pero en verdad ya en todas sus obras anteriores se percibía una sensibilidad particular en la utilización del color y en la voluntaria simplicidad de su ordenamiento, lo que caracterizó siempre su obra respecto a la de los demás componentes del Taller Torres García. Es esto algo importante de destacar de la obra de Pezzino y que a menudo suele pasar desapercibido entre el resto de las obras del Taller de aquella época.

Va a ser esta misma sensibilidad que a lo largo de estos años va a ir generando en Pezzino una aproximación más intuitiva e inmediata a la pintura. Su práctica del oficio y sus tiempos de meditación se van a ir conjugando, produciendo el abandono de los elementos conceptuales o de estructuras impuestas previamente. Hacia los años sesenta ya comienza a aflorar todo un lenguaje expresivo original del que esta exposición da cuenta.

El movimiento de una expresión inmediata se manifiesta aquí con frescura, obedeciendo a un ritmo interno. Para poder entrar en este mundo es necesario dejar colgado en el perchero conceptos, referencias estéticas, astucias del oficio, parentescos fáciles y entrar, entrar desnudos. Es desde esa desnudez que las obras de Pezzino nos solicitan hoy. Porque es en verdad el artista quien nos espera y nos recibe con lo más auténtico de su mundo interior. No lo defraudemos pues con nuestro ropaje de preconceptos de ayer o de hoy, o de un "me gusta o no me gusta", que es en suma una muy limitada disponibilidad.

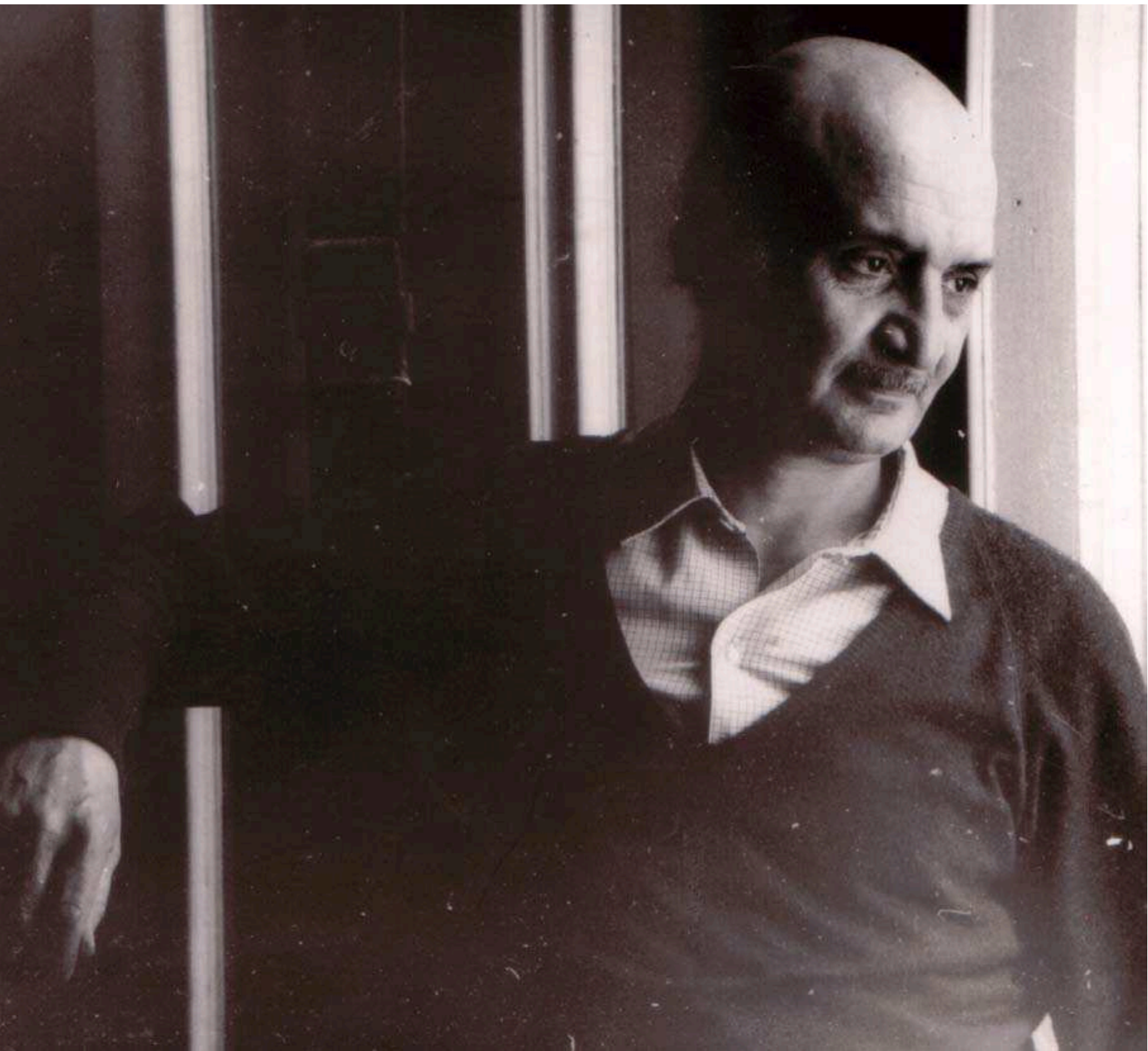
## **Manuel Aguiar**

>

José Gurvich, Manuel Aguiar, Carmen Huges de Aguiar y Antonio Pezzino  
Florencia, 1955.







Lunes 27 de Setiembre, 1993

Torres García llega a través del Arte Constructivo - que es la culminación de su obra - a ver plasmado a través de los signos el contenido Universal del Arte y de la figura del hombre - en su total plenitud - acompañando y cooperando para que ese Arte Universal fuese posible.

Para ello era necesario ajustarse a las reglas y al rigor de una enseñanza que llevaba implícita a través del gran pedagogo que era Torres García - el conocimiento y la sabiduría de toda una vida consagrada al servicio del desarrollo de la Pintura en el Arte.

Es así como Torres García llega al Uruguay nos brinda y nos deja el fermento de esa semilla a desarrollar a cada instante; pero esa enseñanza, por sus estrictas reglas y rigor de ninguna manera llevaba a una sola forma de visión de la Pintura; por lo contrario, nos daba la llave para ver lo esencial en el Arte, digamos "separar lo sutil de lo espeso", o como diría el Maestro lo Aparente de lo Concreto; y así llegará el momento en que cada uno sienta la necesidad de continuar la búsqueda de su propia identidad como artista, pero sin olvidar que hay un hilo conductor desde el comienzo de la Humanidad que nos hermana a todos y que nos une a través de esa rigurosa búsqueda, en la Tradición del gran Arte.

Antonio Pezzino

## Los Signos

Los signos no nacen del desarrollo intelectual del hombre - no nacen de la razón - nacen en lo profundo de la Tradición, entendiéndola por Tradición aquello que está implícito en la propia naturaleza del hombre y en el propio desarrollo de su humanidad, en la fuerza vivificante de esa tradición guarecida mediante su constante renovación como todo lo que viene del espíritu.

A. Pezzino

"Dentro de lo concreto toda forma es simbólica y por esto mágica-  
1º Porque se representa a sí misma.  
2º Porque lo que expresa no es algo intelectual (algo que debe interpretarse o leerse) sino lo que ella es.

Porque tampoco está en lugar de otra cosa a la cual quiera representar -

Hay que decir también que en esa forma ha de entrar lo que es el hombre integralmente: la sensibilidad, la emoción y la idea -

Y puede decirse que es la emoción la que dará vida a la idea y que lo sensible o plástico no hará más que materializarla - Pero esto ocurre de manera casi simultánea: sentir, pensar y hacer, son un solo acto, y acto casi inconsciente - Y ahora, después de esta explicación, me parece que huelga el preguntarse si el arte ha de ser figurativo o abstracto - Lo que no ha de ser en ningún caso, es imitativo. -

J.T.G.

### Taller Torres García - 1956

Julio Alpuy, M.A. Dessent, Elsa Andrada, Manuel Pailos, María Cantú, Augusto, Horacio y Olimpia Torres, Giselda Zaní, F. Matto, Leticia Barrán, Norma Calvette, Florentino Delgado, Gonzalo Fonseca y Antonio Pezzino.

>









OBRA >

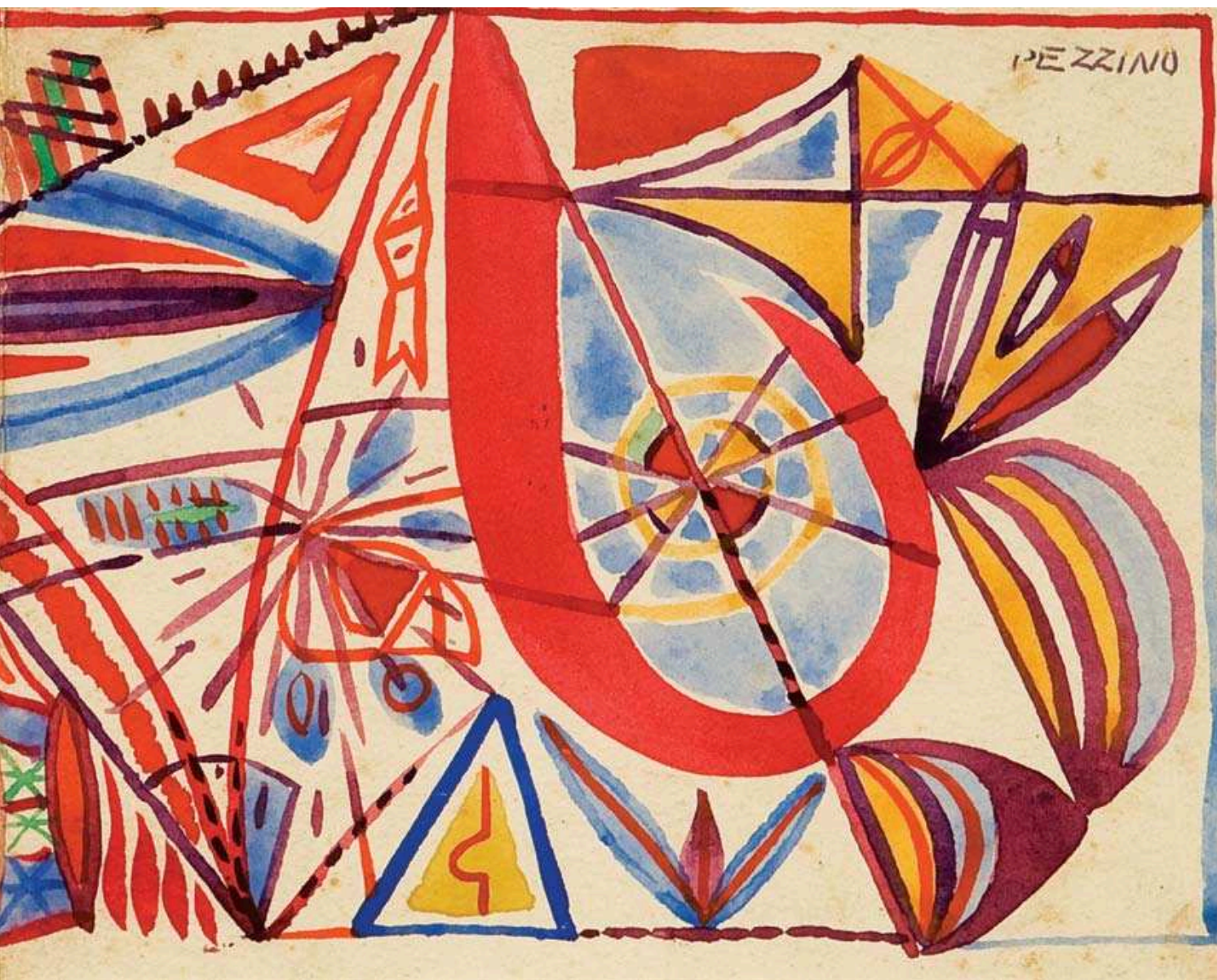






28 cm. x 11 cm.

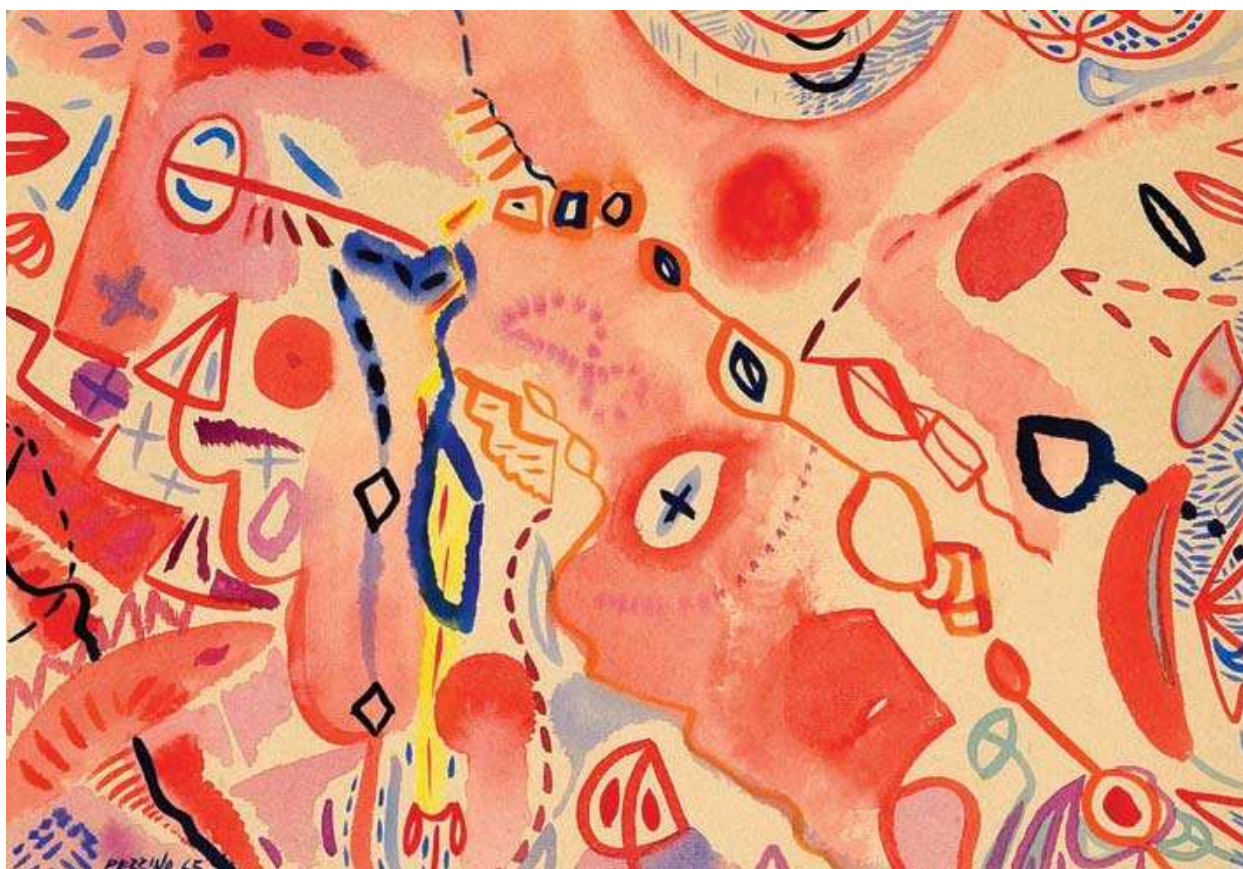






44 cm. x 30 cm.





50 cm. X 34 cm.





58 cm. x 40 cm.  
detalle









43 cm. x 56 cm.



32 cm. x 47 cm.



52 cm. x 69 cm.

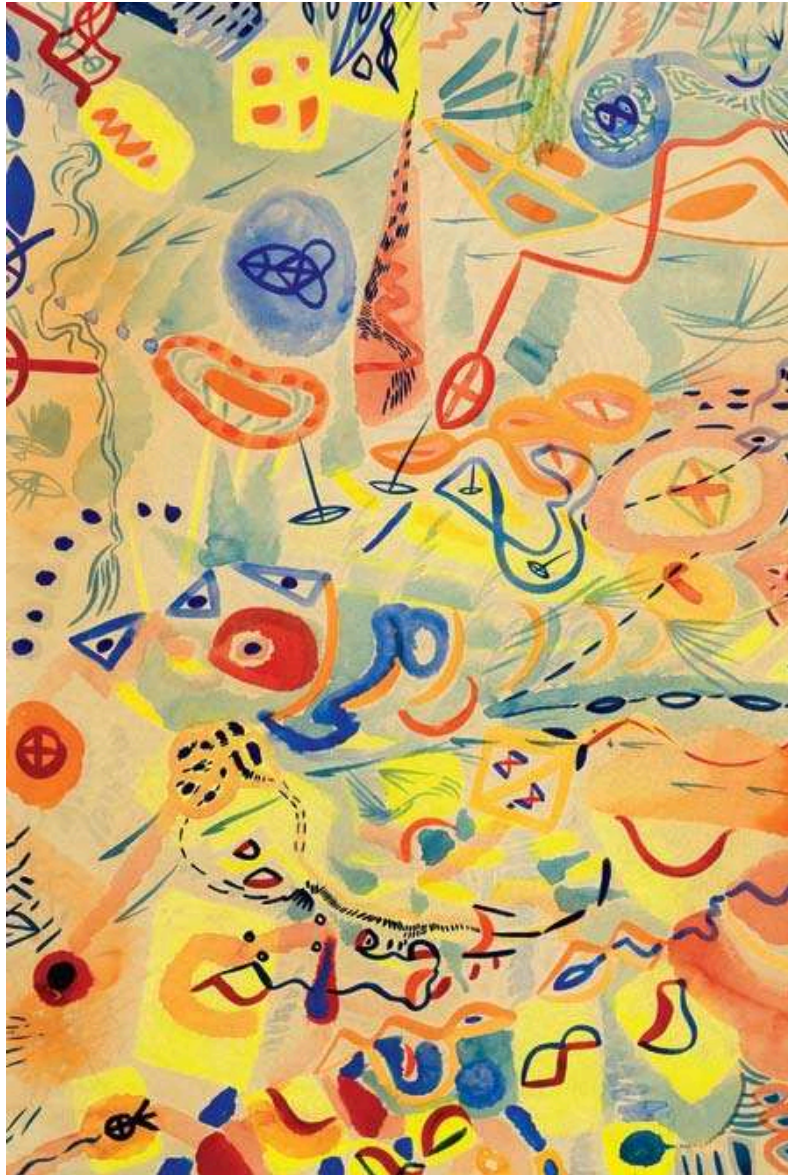


50 cm. x 68 cm.





51 cm. x 72 cm.



69 cm. x 50 cm.





80 cm. x 58 cm.

>  
49 cm. x 35 cm.  
détalle









34 cm. x 16 cm.

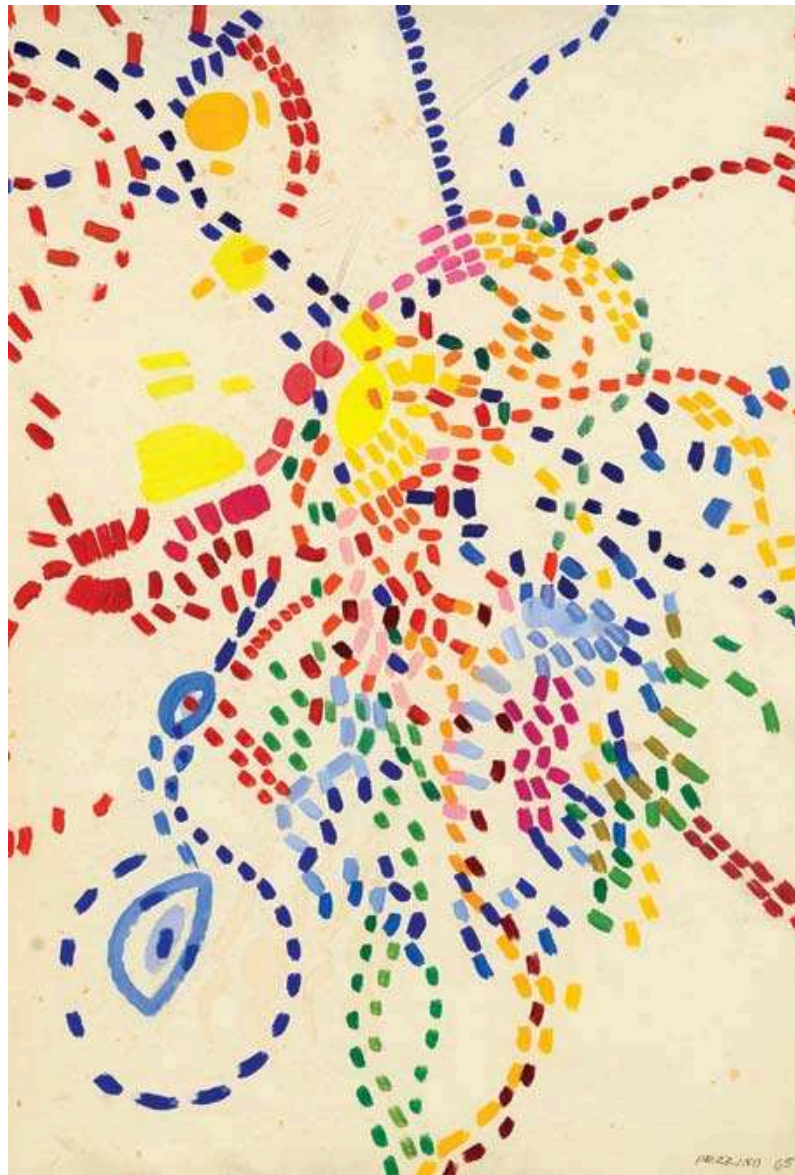








49 cm. x 67 cm.



48 cm. x 67 cm.



58 cm. x 80 cm.



58 cm. x 80 cm.



58 cm. x 80 cm.





80 cm. x 58 cm.  
detalle





80 cm. x 58 cm.



58 cm. x 80 cm.



44 cm. x 29 cm.





48 cm. x 66 cm.



68 cm. x 48 cm.









<  
68 cm. x 48 cm.  
détalle

68 cm. x 48 cm.



## ANTONIO PEZZINO

Nace en Córdoba, República Argentina, en el año 1921. Nacionalizado uruguayo. Casado con Leticia Barran, integrante del Taller Torres García 1956 - 1958. Estudia en la Academia de Bellas Artes "José Figuerola Alcorta" de dicha ciudad, en donde se siguen los lineamientos y enseñanzas de la Academia de San Fernando de Madrid. Sus profesores fueron Antonio Pedrone, José Aguilera y Francisco Vidal. Participa en los Salones anuales de dicha Academia, obteniendo diversos premios. En Córdoba, es miembro del Taller Libre de Artistas Plásticos, en donde trabaja durante tres años con modelo vivo. Posteriormente se traslada a Buenos Aires y trabaja en talleres libres junto a otros artistas tratando de gestar un arte que se desenvuelva fuera de la influencia de lo académico. En 1942 viaja a Bolivia permaneciendo seis meses estudiando las culturas precolombinas y al mismo tiempo pinta en Tiahuanaco. Expone en la ciudad de La Paz, junto con Luis Ansa, en el Ministerio de Relaciones Exteriores con el auspicio del Círculo Argentino. En 1945 se establece en Montevideo, ingresa al Taller Torres García donde permanece hasta 1957, siendo discípulo directo del maestro Joaquín Torres García desde el año 1945. Durante su estadía en el Taller interviene en todas las exposiciones que se realizan en Montevideo, interior y exterior del país. En 1954 se traslada a Europa, permaneciendo allí por un año y estudiando en Francia, Italia y España. Hace cerámica en París para continuar en Montevideo. Trabaja como artista gráfico en el equipo de imprenta As desde el año 1959 e ilustra semanalmente los programas de cine Club del Uruguay entre los años 1956 y 1959. Confecciona carátulas de libros, de discos y diagrama folletos, revistas y sellos postales, hasta la actualidad compartiendo estas tareas con la enseñanza del dibujo y la pintura. Es miembro de A.D.G., Asociación de diseñadores Gráficos del Uruguay. Es Secretario de la Asociación para la certificación de obras de ex-alumnos de Joaquín Torres García (A.C.A.T.G.).

### EXPOSICIONES

- 1938 - 1940 - Exposiciones colectivas - Academia de Bellas Artes, Córdoba, Argentina.
- 1944 - La Paz, Bolivia - Expone con Luis Ansa en el Ministerio de Relaciones Exteriores, patrocinada por el Círculo Argentino.
- 1947 - 1957 - Interviene en todas las Exposiciones del Taller Torres García realizadas en nuestro país y en el extranjero.
- 1960 - Participa en el 1er. Salón de Arte No - Figurativo en el Subte Municipal, Montevideo.
- 1963 - Exposición individual en la Galería del Columbia Palace Hotel. Nueva experiencia dentro del Budismo Zen. Dirección Enrique Gómez
- 1964 - Es seleccionado y expone en el Certamen Homenaje a Artigas, Centro de Artes y Letras de "El País".
- 1965 - 3era. Feria Nacional de artes Plásticas, Punta del Este. Exposición individual en el Centro Uruguayo de Promoción Cultura Montevideo. Dirección Enrique Gómez.
- 1967 - "Testimonios de la Plástica Uruguaya actual". Ronald Lambert Gallery, Buenos Aires
- 18 Dibujantes - Banco de Londres y América del Sur - Montevideo.
- 1975 - Exposición individual en Losada Artes y Letras
- 1976 - Exposición individual en Club de arte de Galería Bruzzone.
- 1977 - Exposición colectiva en el Instituto Uruguayo de Cultura Hispánica. Exposición individual en Becasse, Punta del Este. Exposición individual en el Club de arte de Galería Bruzzone.
- 1978 - Exposición individual en Becasse, Punta del Este. Exposición colectiva en Galería del Portal. Exposición individual en Galería del Portal, Pocitos.
- 1980 - Exposición en Galería Bafisud, San Pablo, Brasil, junto con Raúl Pavlotzky y Denry Torres. Dirección Pablo Marks.

- 1981 - Exposición colectiva en el Centro de Arte "Tiro de Arco", Carrasco.
  - 1983 - 84 - 85 - Exposición de Arte Cristiano. Muestra colectiva organizada por la Asociación de Arte Cristiano, en Montevideo. Enero de 1984: El Malecón, Punta del Este, y agosto de 1984, en San José.
  - 1984 - 85 - Galería sur, Punta del Este.
  - 1985 - 86 - Exposición individual en el Banco Exterior de España, Sala 12 de octubre.
  - 1986 - Exposición colectiva. Galería Sur, Punta del Este.
  - 1986 - Exposición retrospectiva (1) Sala Instituto Italiano de Cultura
  - 1986 - 1993 - Participa en todas las Exposiciones de Arte Cristiano.
  - 1993 - Cabildo de Montevideo, exposición de arte Cristiano con una obra seleccionada para un envío al Vaticano.
  - 1993 - 1994 - Exposiciones colectivas en Galería Sur, Punta del Este.
  - 1994 - Cabildo de Montevideo, Exposición de arte y Medio ambiente (colectiva)
  - 1995 - 1996 - Muestra de Pintura Constructivista
  - Museo Reginal R. Francisco Mazzoni - Maldonado (Diciembre - Enero)
  - 1996 - Muestra de Pintura colectiva, Torres García y discípulos - Praxis Gallery - New York (Mayo - Junio)
  - 1998 - "60 años en el arte", Exposición retrospectiva, Museo de arte Contemporáneo de "El País" (Octubre). Exposición colectiva "Joaquín Torres García y sus discípulos", Galería Renoir, Buenos Aires (noviembre)
  - Exposición " Alumnos del Taller Torres García", Sala Dalmau, Barcelona (noviembre-diciembre)
  - 1999 - Exposición colectiva, "Maestros del Taller Torres García", Galería Gustavo Tejería Loppacher, Punta del Este.
  - 1998 -2000 - 2002 - Arte BA, Galería Renoir, Buenos Aires
- 2004 - Fallece en Montevideo el 29 de abril a la edad de 82 años.

### PREMIOS

- 1938 - 1940 - Obtuvo medallas en los salones Anuales de la Academia de Bellas artes, Córdoba, Argentina.
- 1979 - Banco de la República. 2 menciones especiales
- 1980 - Banco de la República. concurso de dibujos, Premio especial
- 2006 - Su obra es Declarada de Interés Cultural por el Ministerio de Educación y Cultura.
- 2008 - Su obra es seleccionada para integrar el libro "Latin American Graphic Design" Publicado por Editorial Taschen de Alemania.

Ha pintado murales en Paraná, Entre Ríos, República Argentina. Poseen obras cuyas colecciones particulares de Uruguay, Argentina, Bolivia, Estados Unidos, Francia, España, Puerto Rico y Austria.

### BIBLIOGRAFÍA

"Plásticos Uruguayos" Biblioteca del Poder Legislativo

**MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA**

**ING. MARÍA SIMÓN**  
MINISTRA

**DR. FELIPE MICHELINI**  
SUBSECRETARIO

**DR. JAIME SAPOLINSKI**  
DIRECTOR GENERAL

**PROF. LUIS MARDONES**  
DIRECTOR DE CULTURA

**LIC. JACQUELINE LACASA**  
DIRECTORA DEL MUSEO NACIONAL  
DE ARTES VISUALES

**Curaduría general**  
Fernando Loustaunau

**Asistencia curatorial**  
Alejandro Albertti

**Asistencia de producción**  
Marita Bardanca

**Fotografía de obras**  
Andrés Cribari

-----  
**Museo Nacional de Artes Visuales**

**Coordinación General**  
Alejandro Albertti, Sergio Porro y Marita Bardanca

**Departamento de Conservación y Registro**  
Eduardo Muñiz, Osvaldo Gandoy  
**Asistente:** Alicia Ríos

**Departamento de Medios Audiovisuales**  
Enrique Aguerre y Fernando Álvarez Cozzi

**Departamento de Comunicación**  
Rosario Castellanos y Silvana Bergson

**Departamento Educativo**  
Fabricio Guaragna  
**Monitor:** Luis Lereté

**Departamento informático**  
Lic. Eduardo Ricobaldi  
**Gráficos:** Álvaro Cabrera

**Diseño gráfico**  
**Land:** Santiago Velazco y Javier Cirioni

**Centro de Documentación y Biblioteca**  
Verónica Sienra, Jimena Hernández y Susana Maggioli

**Secretaría de Dirección**  
Marita Bardanca

**Secretaría**  
Marianela Pérez, Carlos Bentancur

**Intendente:** Enildo Rodríguez  
**Sub- intendente:** Omar Martins  
**Asistente:** Paul Varela  
**Iluminación:** Lizardo González

**Recepción**  
Mabel Beracochea y Briselda Rebollo

**Vigilancia y Mantenimiento**  
Elbio Maldonado, Héctor Carol, Hugo Rodríguez,  
Hugo Pereira, Luis Gaminara, Nelson Antúnez, Carlos Buglioli

-----  
**Museo Nacional de Artes Visuales**

TOMÁS GIRIBALDI Y  
JULIO HERRERA Y REISSIG  
PARQUE RODO  
T.F: 711 60 54 - 711 6124 - 711 6127  
WWW.MNAV.GUB.UY  
MONTEVIDEO - URUGUAY

